

Hola:

Me llamo Marta, tengo 42 años y una suerte enorme por poder vivir esta situación cerquita de las personas que más quiero. Vivo en Villarmero, un pueblo pequeñito de Burgos, pero muy a gusto con la tranquilidad que nos rodea.

Cada día me levanto con mis tres tesoros al lado, te les presento brevemente. Mi tesoro mayor es una niña, que con 9 años tiene un corazón enorme y una sensibilidad que acaricia el alma cuando sabes escucharla. Y mis tesoros pequeños, son dos terremotos de 3 años, dos niños mellizos, alegres y movidos que me dan mucha energía. Cada día desayunamos grandes dosis de mimos para afrontar el día. También su padre, mi pareja, está con nosotros.

Soy educadora social en Solidaridad Intergeneracional y debido a la situación actual, hemos tenido que dejar aparcado un proyecto muy bonito en el que ofrecíamos talleres de envejecimiento activo a los Mayores en el medio rural. Me da mucha pena, porque es algo que me resulta muy satisfactorio a nivel profesional y personal, y tenía muchas ganas de volver a trabajar después de pasar un tiempo dedicada a mi familia. Así que en estos momentos estamos desempeñando otras actividades desde casa.

Mi día a día es un poco de locura, entre las tareas del cole, los quehaceres cotidianos de la casa y el teletrabajo... me faltan horas para abarcarlo todo, pero estoy muy agradecida por ello.

En situación normal los abuelos están muy cerca en nuestro día a día, sobre todo mi madre que me echa una mano a menudo con los peques. Pero ahora no podemos siquiera verles, sólo a través del teléfono y se les echa de menos. También sé que ellos nos echan de menos, sobre todo a los niños. Además, nos acordamos de los tíos, primos, amigos, de los cafés pendientes y las visitas que nunca llegan porque no sacamos tiempo.

Por eso me hago cargo de lo que tienes que estar echando de menos a los tuyos, poder verles, abrazarles, charlar un ratito del día a día y de las prisas que a menudo nos acompañan.

Me doy cuenta de la importancia que vosotros, LOS MAYORES, tenéis en nuestras vidas, de lo que habéis nutrido la familia y de lo

poco que nos damos cuenta de ello. Por eso, quizá esté bien parar y escuchar lo que sentimos, lo que no dejamos salir a menudo porque no damos espacio para ello.

Me ha encantado compartir contigo esta carta y me gustaría mandarte a través de mis palabras mucha energía y mucho cariño para que te acompañen en estos días. Espero que recojas todo el amor que hay a tu alrededor para seguir adelante en esta situación tan especial.

Desde aquí nos acordamos de vosotros y os tenemos presentes en los deseos de que todo vaya bien.

Un abrazo enorme, Marta.

P.D. Puedes escribirnos: almamater@solidaridadintergeneracional.es